

Aula 6

VOCES ORIGINARIAS DE LA DERROTA I: ¿CRÓNICAS DE INDIOS?

META

Poner el alumno en contacto con la “conquista” española, bajo la perspectiva de los vencidos.
Permitir que el alumno eche mirada al género crónica escrito también por entes de la época de los pueblos originarios, llevados a los frailes cristianos también por indígenas nacidos ya en el período colonial.

OBJETIVOS

Al final de esta clase el alumno deberá ser capaz de:
Saber que hubo otra perspectiva escrita sobre lo de la Invasión hispánica.
Identificar qué aporta a las dichas crónicas de Indias la escrita de hombres pertenecientes ya a dos mundos, pero que extrañan profundamente al que anteriormente a ese choque había.

PRERREQUISITOS

Literatura Española I/Teoría de la Literatura II

Las dos clases anteriores sobre el tema.

Alessandra Corrêa de Souza
Luciano Prado da Silva

INTRODUCCIÓN

Los testimonios nativos sobre los hechos que seguimos estudiando pasadas dos clases ponen entre comillas la palabra “conquista”, más bien un signo del vencedor de una guerra entre dos mundos. Al retomar estos relatos en su **Visión de los vencidos** (1959), el filólogo e historiador mexicano Miguel León-Portilla (1926) hace que su nombre sea tan importante como el de aquellos frailes misioneros que optaron por recoger el prisma de quienes verdaderamente sufrieron la violación de su mundo, los hombres autóctonos del lugar el cual hoy llamamos América. Aun así, más importante que todo sigue siendo tomar contacto con la palabra indígena (hablada, recolectada y/o escrita) acerca de la invasión española. Y es lo que ahora haremos.

En otra medida, esta palabra en las crónicas pasa de hecho a escribirla el indígena. Pero, ¿todavía pertenecen ellos a lo originario en América? ¿O más bien aceptamos que de hecho en ellos y en los relatos que recolectan los misioneros sí tenemos la crónica de indios, por indios? ¿Importa eso, lo de contestar dichas preguntas? Es lo que, ustedes y nosotros, pasaremos a leer. ¡Ven con nosotros, alumnado ávido de estas informaciones!

Visión de los que sí mucho perdieron

Mucho de lo que se recuperó de la lectura nativa de lo acaecido sobre la violación de lo suyo en la invasión se toma desde las manos de doce frailes que llegan a Mexico-Tenochtitlán el 1524. Es este grupo uno de los primeros a recolectar las impresiones nativas de la invasión. Algunos de estos testimonios recuperan la forma de los antiguos *icnocuicatl* nahuas, los llamados cantos tristes. Sigue abajo uno sobre los últimos días del sangriento sitio final de los españoles a Tenochtitlán:

En los caminos yacen dardos rotos,
los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas,
enrojecidos tienen sus muros.

Gusanos pululan por calles y plazas,
y en las paredes están **salpicados** los **sesos**.
Rojas están las aguas, están como teñidas,
y cuando las bebimos,
es como si bebiéramos **agua de salitre**.
Golpeábamos, en tanto los muros de adobe,
y era nuestra herencia una red de agujeros.
Con los escudos fue su resguardo,
pero ni con escudos puede ser sostenida su soledad... (Ms. Anónimo
de Tlatelolco, 1528)

Es anónimo el informante de la relación arriba. Pero, según apunta el Profesor León-Portilla ([2003], 1959 *apud* GARIBAY, 1953-54), su composición pudo haber sido ejecutada el 1524. Toca percibir en ella el respeto por la forma del verso, preferida desde los tiempos de la literatura prehispánica a causa de su facilidad de difusión vía oralidad. Se nota además su “color” predominante, el triste rojo de la sangre nativa perdida frente a los hispanos. Los fragmentos por mí subrayados tienen por finalidad presentarles, estimados alumnos, la expresividad que, junto al tono de hecho subjetivo, busca detallar lo real de lo ocurrido. Asimismo los enmarqué con el propósito de que ustedes puedan interesarse por la búsqueda de estos términos en algún diccionario, por si resta duda sobre el significado de cualquier de ellos. Llamo especial atención para la conexión entre “salpicados” y los “sesos”, en dicha relación expresividad de lo real de y en los hechos, expresividad en la descripción. Pero, hay más. Como en

Llorad, amigos míos,
 tened entendido que con estos hechos
 hemos perdido la nación mexicatl.
 ¡El agua se ha acedado, se acedó la comida!
 Esto es lo que ha hecho el Dador de la Vida en Tlatelolco. . .

También de autor anónimo, la relación lírica de arriba tiene tono más confesional, en el cual se confesaría la tristeza junto a la resignación. Su fecha presumible es 1523, y el llanto hacia el Dador de la vida extiende relación al término a través del cual los nahuas hacían remisión a algunos de sus dioses en la lírica prehispánica. A la vez coincide con la manera por la cual el occidental hace que los nativos entiendan, aprehendan al dios cristiano. Es pues muestra de una cosmogonía algo entremezclada, todavía de confusa comprensión para los originarios.

Otro cuadro vivo de los horrores de la Invasión lo hacen los llamados informantes indígenas del fraile Bernardino de Sahagún (1499-1590), quien finalizó su compilación hacia 1555. Ancianos que vinieron a presenciar el ápice de la Invasión en México-Tenochtitlán, hacen relación, por ejemplo, de la matanza del Templo Mayor, a la cual ya nos referimos cuando tocamos en las crónicas de Cortés. En este trágico episodio, ellos primero describen el inicio de la fiesta que estaban dedicando al dios Tóxcatl, cuando he que se le surgen los españoles:

Inmediatamente cercan a los que bailan, se lanzan al lugar de los atabales: dieron un tajo al que estaba tañendo: le cortaron ambos brazos. Luego lo decapitaron: lejos fue a caer su cabeza cercenada. Al momento todos acuchillan, alancean a la gente y le dan tajos, con las espadas los hieren. A algunos les acometieron por detrás; inmediatamente cayeron por tierra dispersadas sus entrañas. A otros

les desgarraron la cabeza: les rebanaron la cabeza, enteramente hecha trizas quedó su cabeza.

Pero a otros les dieron tajos en los hombros: hechos grietas, desgarrados quedaron sus cuerpos. A aquéllos hieren en los muslos, a éstos en las pantorrillas, a los de más allá en pleno abdomen. Todas las entrañas cayeron por tierra. Y había algunos que aún en vano corrían: iban arrastando [sic] los intestinos y parecían enredarse los pies en ellos. Anhelosos de ponerse a salvo, no hallaban a donde dirigirse . . .

Al entender que a las imágenes anteriores nada se necesita añadir, de pronto seguimos a otra. Obtenido de los mismos informantes de Sahagún, el fragmento a continuación da muestra del asombro, incluso admiración, con el estrépito causado por el avance hispano. Además, en búsqueda por entender lo ajeno se nota el intento de traer lo nuevo que consigo trae el invasor para el campo de comprensión del nativo:

Vienen los "ciervos" que traen en sus lomos a los hombres. Con sus cotas de algodón, con sus escudos de cuero, con sus lanzas de hierro. Sus espadas, penden del cuello de sus "ciervos".

Estos tienen cascabeles, están encascabelados, vienen trayendo cascabeles. Hacen estrépito los cascabeles, repercuten los cascabeles. Esos "caballos", esos "ciervos", bufan, braman. Sudan a mares: como agua de ellos destila el sudor. Y la espuma de sus hocicos cae al suelo goteando: es como agua enjabonada con amole: gotas gordas se derraman.

Cuando corren hacen estruendo; hacen estrépito, se siente el ruido, como si en el suelo cayeran piedras. Luego la tierra se agujera, luego la tierra se llena de hoyos en donde ellos pusieron su pata. Por sí sola se desgarran donde pusieron la mano o pata... (Subrayado de Sahagún entre comillas)

Como hemos visto en las crónicas de Cortés, hubo respuesta nativa a la matanza del Templo Mayor, acto de venganza cargado también de brutalidad, al igual que de simbolismo. En el caso mexica, estas respuestas también violentas tenían que ver con las contantes investidas españolas hacia el sitio final de Tenochtitlán, la imponente capital de la Triple Alianza. Así que, para cerrar este momento de nuestra clase, toca repetir la cita con la cual abrimos la primera de todas las clases anteriores. En ella, hablábamos de la importancia del libro para los autóctonos. A continuación, el episodio se refiere a cuando vinieron sabios guardadores de los libros sagrados nativos a entregarse a los invasores, ya sometido todo el Valle de México (LEÓN-PORTILLA, [2003] 1959):

Y a tres sabios de Ehécatl (Quetzalcóatl), de origen tetzcocono, los comieron los perros. No más ellos vinieron a entregarse. Nadie los trajo. No más venían trayendo sus papeles con pinturas (códices). Eran cuatro, uno huyó: sólo tres fueron alcanzados, allá en Coyoacán. (Ms. Anónimo de Tlatelolco, 1528)

En efecto, la expresión “los comieron los perros” nos es lenguaje figurado.

CONCLUSIÓN

Lo que aquí llevamos a cabo fue hacer una relectura de la Invasión española a partir de la visión de hombres pertenecientes a los pueblos originarios. Ya sea respetando la forma lírica como herencia de su tradición mayormente oral, ya sea redactando en prosa lo que les era contado, los frailes misioneros que se dispusieron a recolectar estos datos, lejos de corregir equívocos anteriores, nos dieron oportunidad de vislumbrar otro prisma de ese choque entre culturas.

Además de ellos, el aprendizaje del habla castellano y de la escrita en caracteres latinos permitió a anónimos indígenas recuperar la tristeza y el pesar autóctono ante los hechos. Con ello, dichas crónicas de Indias se vuelven para nosotros asimismo crónica de indios, observándose toda la violencia (in)equívoca de esa palabra: pueblos, verdaderas naciones y civilizaciones forzados a dejar de creer en lo íntimamente suyo, para que pasasen a estar y creer *in Dios*. Un dios que no era suyo ni pertenecía a su tan original cosmogonía.



RESUMEN

En esta clase estuvimos juntos en la lectura de las relaciones indígenas de la “conquista” española en América. Lo subjetivo en la tristeza y la resignación indígena contrasta con la exactitud de sus relatos. Leímos cantares de códices anónimos, a la vez que otros venidos de los llamados “informantes de Sahagún”, uno de los frailes que más consideró, reflexionó y buscó llevar a la palabra escrita las pérdidas de los nativos.

Hicimos por último un trabajo de contrapunto con algo de las cartas de relación de Hernán Cortés, sin que dejáramos de tocar en la respuesta indígena también violenta, aunque cargada de simbolismo e de prácticas culturales preexistentes a la violación hispana. Así, terminamos en lo muy hispánico en lo echar los perros en contra sabios nahuas, quienes solamente venían entregarse, junto a los libros sagrados de pinturas.



ACTIVIDAD

El alumno por supuesto ha notado que una vez más preterimos las imágenes puramente visuales. En cambio, lo hicimos por entender lo cuán rico estaba en las imágenes indígenas verbales de la tragedia, del drama que le trajeron a su modo de vida los hispanos.

Sin embargo, proponemos un ejercicio algo de proyección de las relaciones nativas, incluso en comparación con lo crudo de las cartas de Cortés. Para tanto, recomendamos que se vayan hacia la película **Avatar** (2009), de James Cameron. Dicho film no tiene de su guionista y director cualquier mención específica a la “conquista” de América, por lo que no se vuelve una metáfora del evento. Pero, si a su ficción echamos mirada tras los datos trabajados desde Cortés y la visión de los vencidos que nos proporciona el doctor León-Portilla (1959), vamos a ver que el **Avatar** de Cameron es una excelente alegoría para lo que quizá nos falte de imagen visual en los textos mencionados, por si no estamos satisfechos con las imágenes visuales que las imágenes verbales de dichas muestras nos fomentan.

Como última recomendación, estaría lo de asistir a la película con audio en español, lo que aportaría a la ambientación. Asimismo, verifiquen el concepto de “clanes” que nos permite comprender algo de las relaciones entre los pueblos originarios antes de la llegada de Colón y como eso permitió que algunos de ellos se aliasen al Invasor.

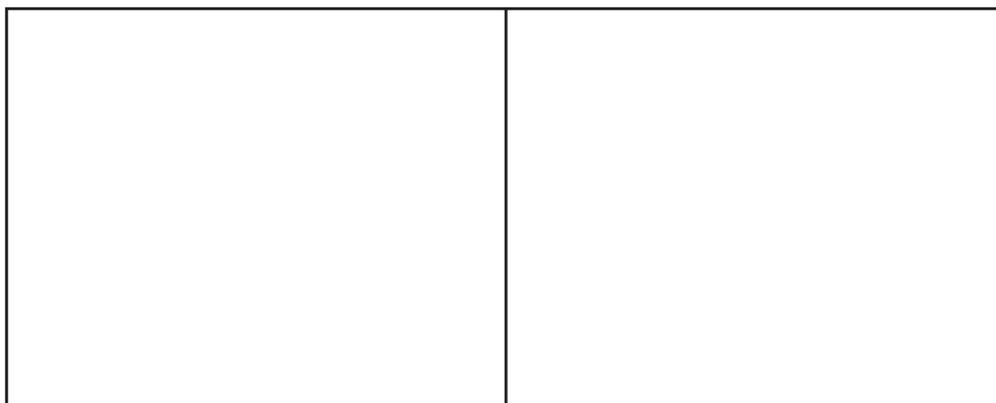


AUTO-AVALIAÇÃO

¿Qué has aprendido en esta clase? ¿Eres capaz de desarrollar razonamientos, ya sean por escrito u oralmente, respecto al contenido presentado? Escribe algo sobre el contenido de sus conocimientos en el cuadro que sigue.

¿Consigo apuntar correspondencia entre la objetividad de Cortés y la subjetividad en los relatos indígenas?

Si hay más subjetividad en las relaciones de los nativos, ¿consigo identificar por qué eso ocurre?
¿Puedo considerar que en la crónica nativa todo es subjetividad?



PRÓXIMA AULA

La próxima clase, nos guiamos a dos cronistas del mundo colonial. Con ello, salimos de la Invasión y dominio español en el Valle de México y nos vamos hasta el Perú, andino en Guamán Poma de Ayala, e hispano-indio en Inca Garcilaso de la Vega. ¡Nos vemos!

REFERENCIAS

- AVATAR. Dirección: James Cameron. Producción: James Cameron e Jon Landau. USA: Twentieth Century Fox, 2009, 1DVD.
- CORTEZ, Hernan. **A conquista do México**. Trad. de Jurandir Soares Santos. Porto Alegre: L&PM, 1996.
- GARIBAY, Ángel María Kintana. **Historia de la literatura náhuatl**. México: Editorial Porrúa, 1992 [1953-1954].
- JOZEF, Bella. **História da literatura hispano-americana**. Editora da UFRJ/Francisco Alves Editora: Rio de Janeiro, 2005.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel. **Visión de los vencidos**. México, D.F.: UNAM, DGSCA, Coordinación de Publicaciones Digitales, Ciudad Universitaria, 2003 [1959]. Disponible en: <http://biblioweb.dgsc.unam.mx/libros/vencidos/indice.html>. Accedido el: 27/06/2016.